

ME DICEN NO ODIAR

mas ¡cómo no hacerlo?
si a diario me sé colonizadx
enfrentándome a un sueño
frustrado, bañando en alacranes
que ahora sin punzas
les queda morir petrificados.
En El Caribe dormita mi cuerpx-chango,
imaginario que Colón(izadx), aun en su idiotez,
lega a la piel que se me pudre.
Muerdo a diario,
sabiéndome unx Poeta pendejx
enamoradx de la idea de una Matria
que atrapada en aceite y fuego
muere achicharrada
— ¡por siempre colonizada!

ESTAS NAVIDADES NO FALTA

en la mesa la (ca/que)rencia,
la falta de la familia
(la madre, el padre, (el/la) abuelx, lxs tíxs, lxs sobrinxs, ...)
a causa de una diáspora colonial impuesta; letal.

Estas navidades pierdo la sensación
de ver los castillos, los unicornios
y lxs seres mágicxs de la inocencia
en la mirada de mis sobrinxs.

Un año que viene,

otro que se va

y yo Aquí,

en la pena silenciosa
que carga la espalda-cordillera
de mi (no) mía Matria abusadx...

estx que mi cuerp-x-colonia
sacudidx ante el blanco inmortal
blancx se refleja...

le suda al mar cuatro poemas
cargados de Muerte,
de Verbo.

Yo aquíando: otro año que viene

y

¿cuántos más vendrán
que queriendo matarme

por cargar esta enfermedad colonial
impregnada so la dermis
que se erosiona a Polvo con mierda,

me opto por hacerme areyto —
(den) Poésía?

ME MIRO EN EL ESPEJO LITERATO

y no encuentro reflejo alguno.

Pues cómo, ¿cómo toparme cara
a cara con un espacio
en su entraña gris
metálica que aguarda
los versos universales,
los cantos a la tierra,
las angustias de la Mar?

Yo, que den mi barca a flote
no salgo; con miedo, marginadx
por ser del otro lado; de la Isla.
Me encuentro entre el conflicto de
no querer ser canon; ¡ni locx!
mas sí deseo ser escuchadx:
¿cómo lo hago sin caer
en los círculos de literatas,
gremios de títulos
y de mamás de culo
para ser antologizadx?

¿Cómo, desde acá, en el páramo
cultural del Oeste, para una persona pobre,
sin transporte, sin trabajo, sin ser,
se puede la voz sin eco sentir?

¿Cómo, dime tú porque no sé,
le hago para combatir
mi ansiedad social; el miedo
a la crítica letal;
el que nadie me entienda;
el pensarme no suficiente;
la constancia del llamar
de las alas del chango?

Muerte undívaga.

¿Cómo respiro si las manos
de la Academia me quiebran las costillas?

¿Cómo logro (no) ser poe(t/m)a
que eclosiona al vacío de los Astros;
escurriéndose,
sílabas a fono,
a la gran nada...?
Sin siquiera,
saberme
Poeta.

único que el RUM

me ha dado

son 2,745
maneras de querer
suicidarme.

Con pastillas, pero el plan médico
público (¿VITAL?) no me da
ni acceso al Vicks.

Quizás con drogas letales
(caballo, cristales, topo, ...)
mas no tengo el carro (por pobre)
para llegar a los caseríos

(*Muñoz Gusano*

los excluyó muy lejos).

Con un par de yenes,

¡mejor no!,

el charco de sangre jodería
la alfombra Calvin Klein.

Con un revólver,

bella *golden gun*

a mis neuronas de pólvora preñaría,
pero no menos conseguir
un arma de fuego puedo.

Brincar de Chardón

requiere gónadas

o estar abrazadx por el cáncer
o hastiadx de tu clase, de tu profe,
de una Maestría:

pura mierda que a la ficción de mundo rinde culto.

Para **nada**... por eso

el suicidio termina siendo

ese dulce infierno

que en sus alas

de chango,

me recibiría
cuando sea,
en cualquier
momento.

*A la (mala) educación pública,
¡gracias (por joderme)!*